

A FUEGO LENTO.

Anelio Rodríguez Concepción.

De La Habana y otros cuentos. Ediciones La Palma. Madrid. 1990.

Todos en el barrio me conocen como “Sotil”. Saben que soy un grandísimo aficionado al Fútbol Club Barcelona, vaya, qué me muero por ese formidable equipo el mejor del mundo .Y, como no encuentran otro modo para burlarse de mi aspecto físico , porque siempre he sido pequeño, rechoncho y muy moreno de pelo y tez, me llaman “Sotil”, me comparan con aquel gran delantero que el Barcelona fichó con Cruyff en la temporada 1973-74. Esa fue la mejor liga que ha jugado mi equipo en los últimos años. Ese año ganó 0-5 en el Santiago Bernabéu. Casi nada .Toma ya. El partido fue televisado un domingo por la noche. Al acabar con esta contundente victoria me fui al bar de enfrente y acabé invitando a la concurrencia. Desde entonces todos me llaman “Sotil”. ¿ Y sabes que te digo? : que a mucha honra.

En ese campeonato vi por primera vez jugar al Barcelona. Quiero decir que lo vi jugar en vivo en un campo de verdad, un campo de césped, el Estadio Insular de Las Palmas. Yo había ahorrado unas perritas en aquellos buenos tiempos y me las gasté con gusto en un solo fin de semana : fui a Las Palmas a ver a mi equipo, a ver cómo avasallaban sus grandes figuras .Claro que lo malo fue que el Barcelona acabó perdiendo con la Unión Deportiva por culpa de un gol de Torna. La gente en las gradas al verme con mi cachucha azulgrana empezó a darme la “tabaquina”. En mi pueblo cuando pierdes, el contrario te canta la “tabaquina” , es decir, se mofa de tu desgracia haciendo chistes fáciles y moviendo el brazo de un modo muy peculiar : pones el brazo doblado en ángulo agudo, con el codo levantado, como si lo tuvieras en cabestrillo, y luego meneas el puño cerrado hacia el pecho y hacia afuera , mientras dices con voz burlona “tabaquina”.

En mi barrio la gente es del Tenisca o del Mensajero, los dos equipos de la ciudad . Los de uno y otro bando discuten a cada rato sobre cuál es el mejor; discuten en el trabajo, en el bar, en la calle. Por eso cuando yo afirmo seriamente que a mí me la reflanflinanesos dos equipuchos, que no hay nada como el Barça, todos se descoronan, me dan una palmada en el hombro y me dice: “Ay Sotil, no cambias”. Ellos no saben lo que es sufrir por un equipo, sudar cada domingo ante el transistor mientras te rascan mil dudas en el cogote: ¿ a quien podrán hoy de extremo derecho? ¿se habrá recuperado Julio Alberto de su lesión ? ¿porque no cambian al inútil de Aloisio?

Ninguno de mis conocidos tiene en su casa las cortinas del color de su equipo, como yo, que las compré azules y rojas; ni ponen sobre sus camas una colcha con el escudo del Barça bordado; Ni han coleccionado todos los Posters del Barça aparecidos en la prensa durante estos últimos años .Ni cuelgan en el comedor la fotografía del once titular repleta de autógrafos. Ellos no saben todavía el verdadero sacrificio por unos colores que se llevan marcados a fuego lento en el corazón. Ni siquiera don Miguel el médico sabe que se siente cuando tu equipo del alma pierde la final de la copa Europa. A mí se me cayó el mundo encima aquella tarde de junio del 86 en Sevilla, en el estadio Sánchez Pizjuan. El Barça había llegado brillantemente a la final ante el Steaua de Bucarest. Les ganó por penaltis la copa Europa. Ni más ni menos, los jugadores del Barça fallaron consecutivamente sus lanzamientos. Regalaron una copa ¡coño! , no me digan que no. La rifaron de mala manera.

¿Lo ven?. Cada vez que lo recuerdo se me pone un nudo en la garganta y se me aplasta el ánimo. No es que me entren ganas de llorar es otra cosa mucho más patética: se me afloja el pecho; no apetece hacer nada. Ya ni siquiera fumo. Desde aquella triste tarde del 86 apenas tengo apetito, he quedado todo ñanga; casi ni me parezco a Sotil. Nunca se lo he dicho a nadie, pero la causa de mi abatimiento en estos últimos tiempos habría que buscarla en la desilusión terrible de perder la final perdida. Cada vez que voy a la consulta de Don Miguel no me receta mucho complejo vitamínico, mucho hierro. Me dice que poco a poco me voy reponiendo, que debe tratarse de un decaimiento relacionado con la andropausia. Que esos tropiezos de la salud son normales. Y yo me callo. La verdad me la reservo. Don Miguel es del Tenisca. Si le digo en la cara que todo lo que yo tengo es

un disgusto prolongado por la derrota del Barcelona, hace ya tres años, don Miguel seguro que se mearía de la risa Y eso sí que no lo admito.

A veces me entran ramalazos de optimismo y pienso que ya se me pasará cuando el Barcelona llegue a jugar otra final de la Copa de Europa. Pero enseguida las esperanzas se me llenan de carbón : es muy difícil que eso se repita, pues el Real Madrid sigue intratable en la liga española, y encima, en caso de que volviéramos a tener una oportunidad semejante, supongamos que el Barça pierde de nuevo,¿eh? .Sería insufrible, me moriría,¿lo ven? Tiemblo de solo pensar en esa desgracia.

En la temporada 56 - 57 empecé a coleccionar las estampas de las cajitas de chocolatinas. Desde entonces guardo como oro en paño las imágenes de mis ídolos.De Kubala a Rifé.De Basora a Carrasco. Ya no caben en mi cuarto las fotografías dedicadas a puño y letra por los mismísimos titulares que ha tenido el Barcelona sucesivamente. Aunque me pase rato largo conservando mi deslumbrante colección, esa tristeza no se me va de encima. Cada vez me cuesta más enfrentarme con la realidad: el trabajo del taller, las tardes de somnolencia sobre el sofá azulgrana, este hueco creciente en el estómago junto al mismo lento ritmo de reloj despistado... Y el Barça sin la Copa Europa en sus vitrinas. Siento que una losa de granito me oprime lentamente contra el sofá. Lo único que se me ocurre es que ya sólo puedo esperar el paso de las semanas, mientras compruebo fielmente la situación del Barcelona en la tabla de clasificación. No me queda otra salida posible. Entre esto y las vitaminas que me manda Don Miguel, domingo a domingo voy escapando al desastre de la muda desgracia cotidiana.